

# El reflejo de la luna en tu mirada.

Julián Valdés Vásquez



Presentado por

*Poemas del Alma* 

## Dedicatoria

*?Hay gente que puede ser poeta y bailarín al mismo tiempo. Pero yo no puedo. Yo soy un hombre*

*melancólico.?*

*Andrés Caicedo.*

## Índice

Desdén

Sed de ti

Los dos amantes

Cuando la vi por vez primera

Rizos dorados

Obsequio de luna

Una balada

Ojos tuyos

Te quiero

Poema al anochecer

Labios

Aunque

Otra noche

Te confieso

Quererte

De repente

El Reencuentro

No me de la espalda que me dan ganas de abrazarla

## Desdén

Sangre y vaho  
derramados a la ausencia,  
a tu partida que mis ojos hoy sentencian,  
flor de púas tu silencio,  
lancinantes dagas tus miradas,  
y aunque me has hecho ajeno  
a tus inciensos  
esta noche de acacios despojada,  
labios secos, respirar triste;  
laten las vivencias recordadas,  
vive aún el corazón que heriste.

## Sed de ti

Esparcida penumbra nocturna  
conmocionada por la soledad,  
no hallo conmigo tu mocedad,  
tu mirar de lila taciturna.

Osadas mis palmas a la holgura,  
trépido tu cuerpo ausente,  
alumbra álgido tu sombra inerte;  
fragancia ébano jovial fulgura.

Fugitivo sueño se desprende  
embriagado ante ti y el desespero,  
mísero bajo el alba espero  
el bálsamo que en tu seno se suspende.

¡Ven! ¡Aquieta esta sed de ti!  
esta avidez de sentirte mía,  
ciñe el cinto de tu piel erguida,  
concédeme tus labios de carmín.

Deja mis cuencas somnolientas,  
el necio ansío de dormir contigo,  
furtivo trance yace tras tu abrigo,  
agridulce pena que mi amor lamenta.

## Los dos amantes

Tersa morena,  
proceloso antojo,  
apacigua la pena  
del amor que alojo.

Bajo la niebla bruñida  
desata tus quererres  
a mi mirada afligida  
de marfil confieres.

Fusionemos nuestras almas,  
entrelaza tu mano  
bajo este invierno  
con furor de verano,  
recorre la lividez  
de mi palma tendida,  
deshoja tus pétalos  
de narciso mullida.

Haz de tu y yo  
asidos en el frío  
par de cuerpos nardos  
navegando ante el rocío.

Que musite el abrigo  
nuestro querer radiante,  
solitarios en la fosca  
ven a los dos amantes.  
Sucumben ante la calada  
vaho del lánguido páramo,  
nuestras siluetas alebrestadas,  
nuestras vidas enamoradas.

## Cuando la vi por vez primera

Cuando la vi por vez primera  
alumbró la primavera;  
su metamorfosis,  
entrelazados la realidad,  
y lo imperceptible

Las personas; acuarelas,  
las acuarelas; sentimiento,  
los sentimientos y los adentros  
se conglomeraron  
en un solo frenesí

Los ocobos vuelo alzaron,  
las aves nubes formaron,  
las nubes dulces,  
dulce sus labios,  
labios herméticos,  
labios de utopía.

Utopía, mis noches,  
noches y penumbra,  
penumbra y luna,  
lluvia inoportuna,  
luna ella, sólo ella.

Ella poesía,  
densa melancolía,  
melancolía su imagen,  
su imagen asida a mí.  
Y yo, yo aquí,  
observándola trémulo;  
el azul de su pelo,  
sus demonios, sus recelos,

el aciago deseo afluyente  
de que voltee a mirar  
a mi vaho fundido  
en un solo suspirar.

## Rizos dorados

Divaga cálida la noche  
bajo un soneto alborozado,  
vislumbro ante el candil  
sus rizos de fértil dorado.

Emanan cautiverio acerbo,  
se pone el latir alebrestado,  
levanta el pecho, aúpa el aire,  
sucumbe un jadeo amilanado.

Conmovido con su danza,  
conmovido con su sensualidad,  
apuesto ante la salacidad  
mi derrota ardiente y fugaz.

He caído ante su efigie,  
ante sus rizos entrelazados,  
respiro hondo y lento  
saboreando el dulce incienso  
de girasoles impregnados.

Persigo su retozo absorto  
sonriendo al albor enardecido,  
anhelo frenético y fundido  
la concesión de su cabellera,  
que si en esta aurora me diera  
moriría ante su felpa tendido;  
recorrería su albina quimera,  
abrazaría los párpados al olvido,  
y ante mis fosas su melena  
con su perfume a mi gáznate asido,  
entremezclo su cuerpo al mío,  
me hago dueño de esos rizos

áureo erótico teñidos.

## Obsequio de luna

Vislumbré a lo lejos tu guedeja;  
fértil anzuelo de tu amor de ensueño,  
mi interior álgido, mi interior absorto  
se acercó de a poco a tu corazón risueño.  
Te sorprendí entre la penumbra densa,  
me hablaste de la luna,  
te hablé de su luminiscencia,  
respiré profundo para sentir tu esencia,  
tu fragancia a crisantemos,  
tu mirada fúlgida, mirada de entelequia.  
Caminamos juntos unos cuantos pasos,  
anhelé con ansias tenerte entre mis brazos,  
percibí tu hechizo asido a mis adentros  
a mis pupilas, a mí.  
Indagaste extrañada mi presencia,  
balbucí falaz mi destino,  
mentiroso corazón cobarde;  
corazón alegre por estar contigo.  
Cegué la cordura, fugaz y efímera,  
permití al afecto musitar su llanto,  
confesé que te quería, que te quería tanto  
que eras mi aurora y mi ocaso,  
de las aves el canto,  
mi quimera,  
la flor más reluciente de toda la primavera.  
desahogué entonces lo que callaba,  
lucías preciosa; tez amorenada,  
mirada de ginebra, labios de carmín,  
sonreíste coqueta a mi alma enamorada,  
te obsequié la luna,  
marfil y sonrojada,  
deseando un beso,  
para esta aurora acongojada.

## Una balada

Se diluía su sudor en el mío;  
nuestros labios tan cerca, nuestras miradas tan ajenas,  
palpitó sus rizos aroma de azucenas,  
recorrí su cuello para saciar su frío.

Temerosa me abrazaba con recelo,  
mis manos casquivanas yacían en su espalda,  
primorosa y tímida acomodaba la falda;  
miserable lecho de salaz terciopelo.

Tambaleaban sosegadas sus caderas,  
me embriagaba el fértil de su danza,  
contemplé embelesado la desnuda quimera,  
vislumbré en sus ojos aguas fogosas, aguas mansas,  
inmersos en una balada ávida de nuestras penas,  
la fosca del páramo, el fulgor de la primavera,  
comprendí que le quería bajo la luz de la luna llena.

## Ojos tuyos

Ojos tuyos,  
tan tenues, tan ligeros.  
Divagan sobre el pregón  
de este desvelo.  
A semejanza fosfenos refulgentes,  
por líneas que se unen  
y se abrazan,  
se acodan,  
se funden.

Dos andares pasajeros,  
por condenas.  
Tus pestañas de lana  
ondulan la desdicha,  
las perlas que de tus cuencas nacen,  
y que guardan el reflejo  
de mi mirar  
embelesado y grácil.

Ojos tuyos  
cerrados al olvido,  
se entrelazan espejismos,  
manantiales de sonrisas,  
manos angustiadas,  
corazón bruñido;  
corazón marchito.

Ojos tuyos,  
profundo hechizo,  
parpadear confuso,  
se levantan los surcos  
de locura, de sonetos,  
acompañan la miel

de tus labios etéreos,  
delirar de viña,  
sucumbir de afectos.

## Te quiero

La noche es amarilla  
y sólo estamos  
tú y yo.  
Hace frío.  
Me dices que no te gusta el sonido de las cigarras.  
Atravesamos, como entre nubes,  
la soledad, el silencio  
irrupido (por cigarras).  
Olvido el frío porque estás conmigo.  
Callas. Callo.  
Estrujo tu mano;  
son palabras que llevo adentro,  
las estrujo duro, te estoy diciendo:  
"Quisiera pasar el resto de mi vida  
caminando, por ahí,  
contigo".  
Te miro, me miras  
y suspiro.  
Y qué hago si tengo tantas ganas  
de decirte  
que te quiero.

## Poema al anochecer

Las calles,  
las luces,  
el frío.  
Tu imagen en la noche  
sin ningún atavío,  
camuflada entre las estrellas  
provocando mis desvaríos.  
La soledad y los ríos,  
los sábados y domingos,  
los besos de madrugada,  
el alba contorneando  
el cuerpo tuyo asido al mío,  
escuchando mi alma enamorada.  
Las sábanas,  
las mañanas,  
las horas, los días  
y las semanas,  
el sentimiento fortuito,  
el sol pegado a la ventana;  
me pregunto si me amas.  
Las sonrisas,  
las carcajadas,  
mis labios sobre tus dientes,  
tu pecho sobre mi almohada,  
asomándose la noche,  
aflorándose la luna,  
apagando valles y lagunas,  
me abrazas en la penumbra;  
sólo el cielo nos alumbra,  
confesamos este amor  
que nuestras almas desenfundan,  
y estremecido,  
caigo dormido

con la dicha de intuir  
que te he conocido,  
que yaces hoy conmigo.

## Labios

A partir de anoche  
tus labios ya no son más tuyos;  
los míos ya no son más míos.  
cargaremos siempre sobre ellos  
el recuerdo del momento  
en que fuimos sólo dos almas  
en medio de la oscuridad,  
besándose con tanta  
locura.

## Aunque

Yo te amo  
aunque me sientas extraño,  
aunque calle,  
aunque respire y mire  
diferente.  
Te amaré por siempre,  
hasta la muerte,  
aunque te marches  
y deje de verte.  
Me mantendré leal a tus besos,  
rezagado a tus abrazos,  
te esperaré en la noche  
y en el ocaso,  
y si por si acaso  
tu amor me mata como puñal  
o como balazo;  
herido y bien perdido  
te confirmo que te amo  
aunque me estés matando,  
aunque me vuelva raro,  
aunque en tus ojos vislumbre  
un futuro asesinato.

## Otra noche

Otra noche  
que parece culminar sin aquel espeso aroma  
que no es tan sólo aroma,  
que no es tan sólo aire y transparencia,  
que no es ni tú presencia ni tu luminiscencia  
yaciendo en medio de la oscuridad.

Otro amanecer  
que no será sin tu recuerdo,  
que no verá la claridad elevarse entre la distancia,  
entre tu fragancia,  
entre el deseo de verte y cerrar mis ojos  
como si de a poco hubieses de acercarte,  
y permitirle a la desdicha y a la espera  
un poco de tu pelo,  
tocarte, mirarte, y detenidamente mostrarle al cielo  
lo que testimonia en la penumbra,  
lo que aloja en la nostalgia y el anhelo.

Otra noche que no es tiempo,  
ni esperanza ni desconcierto,  
ni ansiedad ni miedo,  
sino el advenimiento de lo que siempre fuimos;  
aves sobre el viento,  
azul y lágrimas, chispa y si acaso fuego,  
que murió bajo la lluvia silente  
y una luna tenue.

Otra noche de un te quiero,  
te quiero y muero,  
muero porque te detengas en mi esquina  
sin saber que te observo,  
que hables, sonrías, y mires como antes lo hacías,

que esperes el bus de mediodía,  
que maldigas,  
que acomodes tus cabellos;  
sedosos y refinados, y al final,  
cuando el atardecer sentencie la partida,  
presientas que entre la algarabía  
te amé sin que fueses mía.

## Te confieso

Desde las entrañas  
te confieso que te extraño,  
que te anhelo,  
que te quiero.

Te confieso que sin ti me muero,  
que vivir no puedo,  
que el aire es denso  
y me quema el miedo.

Te confieso que te sueño,  
que te añoro y te imploro,  
te imploro que me saques de tus aguas,  
que borres tus fragancias,  
que me quites estas malditas ansias  
de quererte aquí a mi lado,  
de asfixiarme sin tus brazos.

Y te confieso  
que me faltas,  
que dueles, que me arrastras,  
y me alzas, me elevas  
y me descargas.  
Te confieso que eres el cielo  
por donde vuelo,  
que eres el amargo en mi garganta,  
el pájaro que calla;  
el pájaro que ya no canta.  
Te confieso que me matas,  
me atas, me sacudes  
y me calmas.  
Que eres la euforia y el vacío,  
lo que alebresta el alma,  
el dorado y los atavíos,

la causante de todos mis desvaríos,  
te confieso que te amo,  
y te confieso, amor mío,  
que contigo  
estoy perdido.

## Quererte

Quererte se ha vuelto  
andar pendido de la nada,  
amor;  
esa palabra que sale de mí  
con tanto miedo.  
Quererte es la noche  
sórdida y callada  
y no te veo.  
Quererte es tan difícil  
que deseo  
dejar de hacerlo,  
pronto.

## De repente

De repente,  
sin hache y sin doble u,  
sin por qué y sin cuándo,  
sin estarte imaginando,  
te apoderaste de mis lagos,  
me causaste mil naufragios.

De repente,  
sin cómo y sin hora,  
sin tu esencia aturdidora,  
me vi sentado ante la aurora  
presenciando tu llegada perezosa,  
tu mejilla sonrosada,  
tu silueta recostada sobre mi cama,  
sobre mi almohada.

De repente,  
entre giro y sobresalto,  
tal vez dichoso y entre espantos,  
vi tus ojos apagados,  
vi tus párpados cerrados,  
percibí tu aire y, anonadado,  
con el corazón amilanado,  
con el pecho levantado,  
ofreciste tu dulzura,  
desparramaste tus finos labios,  
y yo, como modesto invitado,  
sin verse merecido,  
sintiéndome afortunado,  
uní mi nariz con la tuya  
y comprendí el significado  
de sentirse enamorado.

De repente,  
fundido, perdido,  
totalmente sucumbido,  
rocé mi piel con la tuya,  
sentí tu cuerpo detenido,  
te tomé de la cintura,  
vislumbré tu hermosura,  
y declarándome sorprendido  
me hallé suficiente confiado  
para extenderte mi mano,  
para ofrecerte que voláramos,  
por las nubes, por el cielo,  
entre finos terciopelos.

De repente,  
ya muy alto, elevados,  
te digo: por el caudal nos arrastramos,  
y al abismo nos lanzamos,  
pero, de repente,  
en un segundo, en varios meses,  
entendí que te mereces  
una casa con jardín,  
una Noemí con un Joaquín,  
un abrazo y una rosa,  
un letrero y una prosa  
que te invite a ser mi esposa.

De repente,  
caminando junto a ti,  
te pido: te mantengas a mi lado,  
aunque lágrimas por mi habrás derramado,  
pero con el palpitar anclado,  
te digo no te marches,  
porque de repente aún te amo.

## El Reencuentro

Nívea posabas entre el portón,  
cabizbaja lucías el sedoso castaño,  
palpitares trémulos, momentos de antaño;  
hechicera avivabas mi temeroso corazón.

Sudorosas las palmas me secaba yo,  
densa saliva suspicaz descendía,  
confirmaba el temblor la triste utopía  
de tenerte en frente y no llamarte amor.

Lívido oculto anuncié mi presencia,  
enaltaciste ante mí fina morbidez,  
clavaste en mis ojos tu embriagante miel,  
reclamaba la tez en mi piel tu ausencia.

Tú sonriente yo cautivo  
mejilla y mejilla rozamos los dos,  
sufrían mis labios la indiferencia atroz;  
tu querer de ensueño eterno fugitivo.

## No me de la espalda que me dan ganas de abrazarla

Le dije que no me diera la espalda  
que me daban ganas de abrazarla.

Me miró con sus ojos infinitos,  
ojos de ver lunas en el agua.  
Me pidió un beso  
sin darse por entendida  
que lo que yo pretendía  
era besarla el resto de mi vida.  
Acercóse lentamente a mí,  
acercarme lentamente a ella;  
frío en la barriga  
y en la sangre un frenesí.  
No se dio cuenta  
pero en medio beso, la ví,  
mis ojos abrí y tenía sus párpados pegados,  
sus labios carmesí  
con los míos fusionados.  
Alejóse lentamente,  
alejarme lentamente,  
sin descubrirnos aún para vernos  
tomó mi mano  
y nos hicimos eternos.  
No había luna en el cielo  
porque estaba al lado mío  
le dije en uno de mis tantos desvaríos.  
Giró su terciopelo,  
me dio la espalda,  
acercarme a ella  
para oler su pelo;  
en su piel dejar mis huellas,  
en completa toda  
y vivir mi vida para recogerlas luego.

Que no me de la espalda  
que me dan ganas de abrazarla.  
Más rápido me la dio,  
su cadera volteó  
y sus brazos entrecruzó.  
Me acerqué temeroso,  
inhalé el ámbar de su cabello  
sin escatimar ningún resuello.  
Lo que yo quería era asirla a mí,  
introducírmela por la nariz,  
degustarla, saborearla,  
palpitarla, esparcirla en mi sangre,  
quererla y luego amarla.

Una semana después  
nos acercamos otra vez.  
Ya no en una azotea,  
ya no bajo la llovizna  
sino al lado de un árbol  
que ahora es un tronco sin pies.  
Le dije conmovido  
que la había extrañado esos días.  
Que por qué tan lejana,  
Que me de sus manos frías;  
acercóse a mí,  
acercarme a ella,  
déjame ver tus ojos  
y ver en ellos reflejados las estrellas.  
Hoy tampoco hay luna,  
la luna está al lado mío  
le dije otra vez entre sonrisas  
bajo un silencio sombrío.  
Me miró callada y,  
detrás de su mirada  
dos gritos de amor.

De a poco se giró,  
que no me de la espalda  
que me dan ganas de abrazarla.  
Se quedó quietica,  
me dijo abrázame sin pronunciar palabra.  
Acaricié sus hombros descubiertos,  
la piel árida como desiertos,  
quiero depositar sobre ella  
caricias y muchos besos,  
sonrisas de media noche,  
hincharle el corazón de felicidad,  
que ría y llore conmigo,  
ser su refugio y su abrigo,  
meterla en mi pecho,  
tenerla siempre conmigo,  
tomarla de la mano y levitar  
y morir de tanto soñar

Sí,  
eso quería,  
quererla, luego amarla.  
Y sí, eso hice.  
La quise, la amé.  
La amé con todo mi ser.  
Si me amó, no sé.  
Pero me basta con saber  
que de amor por ella deliré,  
que en las tripas alojé  
amor puro tan puro  
que iba al cielo y volvía a nacer.

Eso hice, sí,  
quererla, luego la amé,  
hasta la noche en que se fue.  
Como humano, me equivoqué,  
su mano solté,

ya no llovían sueños  
sino llanto acaudalado.  
La busqué y la busqué  
Y ya no estaba a mi lado.  
La perdí, pero un día la encontré.  
O quizá no, ya no era ella.  
Sus ojos ya no eran infinitos.  
Sus labios carmesí no decían lo mismo.  
El desierto de su piel  
que con tanto amor restauré  
ya no era ávido de apaciguar su sed.  
Acercarme a ella,  
no se acercó a mí.  
Alejóse ella,  
no me alejé de ahí.  
Que no me de la espalda,  
Que me dan ganas de abrazarla.  
Rápido se giró,  
su cabello a cenizas me olió,  
la había encontrado  
pero no era ella.  
Me dio la espalda,  
Que no me de la espalda que...  
Un momento...  
Me dio la espalda  
y no me dieron ganas de abrazarla.